

FORMANDO LA CONCIENCIA PARA SER CIUDADANOS FIELES

La conciencia es “un juicio de la razón” mediante el cual uno determina si una acción es correcta o incorrecta (consulten el *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1778). No nos permite justificar hacer lo que queramos, ni es un mero “sentimiento”. La conciencia, debidamente formada según la revelación de Dios y las enseñanzas de la Iglesia, es un medio por el cual se escucha a Dios y se discierne cómo actuar de acuerdo con la verdad.² La verdad es algo que recibimos, no algo que hacemos. Sólo podemos juzgar usando la conciencia que tenemos, pero nuestros juicios no hacen que las cosas sean verdaderas.

Es nuestra responsabilidad aprender más sobre la enseñanza y la tradición católicas, participar en la vida de la Iglesia, aprender de fuentes confiables sobre las cuestiones que enfrentan nuestras comunidades y hacer todo lo posible para hacer juicios sabios sobre los candidatos y las acciones gubernamentales. Estas decisiones deben tener en cuenta los compromisos, el carácter, y la integridad del candidato, así como su capacidad para influir en una cuestión determinada. Así equipados, y aún más impulsados por nuestro sentido de patriotismo, ejercemos nuestro derecho y deber de votar y de participar activamente en la vida pública.³ Al formar nuestra conciencia para ser ciudadanos fieles, podemos buscar mejor el bien común y así obedecer el mandato de nuestro Señor de amar a nuestro prójimo.

ARCHDIOCESE OF CHICAGO



Office of Human Dignity and Solidarity
Immigration Ministry
Cardinal Meyer Center
3525 South Lake Park Avenue
Chicago, IL 60653

Este boletín informativo, junto con otros cinco, fue aprobado por el cuerpo de obispos de EE. UU. en noviembre de 2023. Encuentre este y más recursos complementarios en **faithfulcitizenship.org**.

Todas las citas de los documentos papales y vaticanos, copyright ©Libreria Editrice Vaticana (LEV), Ciudad del Vaticano. Todos los derechos reservados.

Copyright ©2023, United States Conference of Catholic Bishops, Washington DC. Todos los derechos reservados.

¹ Papa Francisco, Encuentro por la libertad religiosa con la comunidad hispana y otros inmigrantes, 26 de septiembre de 2015.

² *Gaudium et Spes (La Iglesia en el mundo actual)*, n. 16. Consulten también *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1785.

³ *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 2239–40.

Para obtener más información, visítenos en **catholicsandimmigrants.org** o en **facebook.com/office.for.immigrant.affairs**.

Pastoral Migratoria invita y forma a inmigrantes para ser líderes de servicio, acompañamiento y justicia en sus comunidades parroquiales.

Raymundo Valdez

rvaldez@archchicago.org | 312.534.8503

Rosalba Ascencio

rascencio@archchicago.org | 312.534.8029

ARCHDIOCESE OF CHICAGO



Pastoral Migratoria Nacional

EL PAPEL DE LA IGLESIA EN LA VIDA PÚBLICA



La Iglesia es el cuerpo de Cristo, que reina como rey sobre toda la Creación. Todo, incluida la vida política, pertenece a Jesucristo y, por tanto, la participación en la vida política pertenece a la misión de la Iglesia. “El mandato es: ‘Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación’ (Mc 16,15),... Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana... ‘Nada de lo humano le puede resultar extraño’”.

—Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 181, citando el *Documento de Aparecida*, n. 380



Nuestra tradición nacional de libertad religiosa permite y alienta a todas las personas de fe a aplicar las ideas de sus tradiciones religiosas en cuestiones políticas. Como afirmó el Papa Francisco durante su visita a Estados Unidos, “[L]a libertad religiosa, por su naturaleza, trasciende los lugares de culto y la esfera privada de los individuos y las familias... [E]l hecho religioso, la dimensión religiosa, no es una subcultura, es parte de la cultura de cualquier pueblo y de cualquier nación”¹.

“Para que una sociedad tenga futuro es necesario que haya asumido un sentido de respeto hacia la verdad de la dignidad humana, a la que nos sometemos... Una sociedad es libre y respetable también por su cultivo de la búsqueda de la verdad y por su apego a las verdades más fundamentales” (*Fratelli Tutti*, n. 207). Las verdades que guían la vida pública pueden ser conocidas por la razón natural. La naturaleza sagrada de la vida humana, la igual dignidad de todos los individuos, la obligación de proteger a los vulnerables, la naturaleza y los propósitos del sexo, el matrimonio y la familia, no son verdades exclusivamente “religiosas”, sino verdades que todas las personas de buena voluntad pueden llegar a conocer sin la ayuda de la revelación. Nuestra fe católica ilumina estas verdades y por eso tenemos el deber de llevar esa luz a nuestra nación.

MUCHAS PARTES, TODAS EN UN SOLO CUERPO

Cada uno de los obispos y sus colaboradores pastorales tienen funciones distintas en la misión de la Iglesia. Los obispos tienen la responsabilidad de gobernar la sociedad de la Iglesia, transmitir la doctrina y la tradición y administrar los sacramentos. Los laicos están llamados a llevar el evangelio al mundo. Si bien muchos laicos participan en roles de liderazgo y servicio dentro de la Iglesia, el papel principal de los laicos sigue siendo abogar por la justicia, servir en cargos públicos e informar la vida diaria con el evangelio. “El deber inmediato de actuar en favor de un orden justo en la sociedad es más bien propio de los fieles laicos” (*Deus Caritas Est*, n. 29).

La participación en la vida política requiere juicios sobre circunstancias concretas. Si bien los obispos, junto con sus compañeros de trabajo, ayudan a formar a los laicos de acuerdo con principios básicos, no les dicen que voten por ciertos candidatos en particular. En estos asuntos, a menudo complejos, es responsabilidad de los laicos formar su conciencia y crecer en la virtud de la prudencia para considerar las muchas y variadas cuestiones del día con el modo de pensar de Cristo.